

**Serie: Tratados Teológicos**

# **La Muerte**

Un estudio profundo acerca de la naturaleza del hombre y de algunos conceptos claves como: muerte, alma, aliento de vida y mortalidad.



*Federico Salvador Wadsworth*





## 0. Contenido

0.	Contenido .....	2
1.	Introducción General .....	3
2.	Estructura del Tratado Teológico .....	3
3.	Mapa General de Tratados.....	5
4.	Mapa del Tratado .....	6
5.	Propósito del Tratado .....	7
6.	Desarrollo del tema .....	7
	6.1. Introducción.....	7
	6.2. La naturaleza del hombre .....	7
	6.3. El sueño de la muerte .....	10
	6.4. El estado de los muertos.....	12
	6.5. Diferencia entre el hombre y los animales .....	14
	6.6. La oportunidad de la resurrección.....	15
7.	Material complementario .....	17
	7.1. Los conceptos holísticos y dualistas .....	17
	7.2. El efecto de creer en la supuesta inmortalidad del alma.....	18
	7.3. El purgatorio.....	19
	7.4. Pasajes complejos resueltos.....	21
	7.5. La resurrección de los bebés .....	24



## 1. Introducción General

La búsqueda del conocimiento de Dios y su propósito para el hombre constituye la más apasionante de las aventuras que la mente humana pueda proponerse. El reto de encontrar en el libro sagrado aquel hilo de oro del plan de salvación recompensará al estudioso, que podrá comprender la majestuosidad del esfuerzo de Aquél que **“no escatimó ni a su propio hijo” (Romanos 8: 32)**.

El conjunto de tratados sobre temas bíblicos, del que usted tiene en sus manos uno de los estudios, ha sido preparado para proveer al miembro laico de la Iglesia Adventista del Séptimo Día del conocimiento requerido para enseñar a otros acerca de cómo crecer **“en la gracia y el conocimiento de nuestro Señor y Salvador Jesucristo” (2 Pedro 3: 18)** así como para **“presentar defensa con mansedumbre y reverencia ante todo el que os demande razón de la esperanza que hay en vosotros” (1 Pedro 3: 15)**.

El autor es miembro regular de la Iglesia Adventista del Séptimo Día desde 1977, anciano de iglesia desde 1979, esposo, padre y abuelo, con el gozo de tener a toda su familia en **“la fe que ha sido una vez dada a los santos” (Judas 1: 3)** y que además suscribe totalmente las 28 doctrinas oficiales de la misma.



Reitero que estos tratados han sido preparados para el miembro de Iglesia, por lo que deberá graduar la dosis de conocimiento que deba transmitir a aquellos que se encuentren interesados en conocer a Jesús, a quien el profeta llama el **“Deseado de todas las gentes” (Hageo 2: 7)**.

Por eso, al mismo tiempo, hemos querido también incluir material complementario al estudio bíblico que esperamos le permita ampliar sus actuales conocimientos, así como estar preparado para profundizar en **“cosas en las cuales anhelan mirar los ángeles” (1 Pedro 1: 12)**. Su habilidad para introducir estos subtemas en armonía con los conceptos centrales es clave para favorecer la transferencia del conocimiento que usted y yo nos proponemos.

Dado que el conocimiento de nuestro Dios y sus propósitos estarán, por la obra y gracia del Espíritu Santo, siempre en pleno desarrollo, podrá encontrarse regularmente con actualizaciones de cada tratado (vea la fecha aa.mm.dd que acompaña al nombre del archivo). Estas actualizaciones, por supuesto, también corregirán algunas de las fallas humanas que puedan haber pasado inadvertidas para el autor. Por otro lado, su bien intencionado propósito de ayudarnos a mejorar estos temas será siempre bienvenido.

## 2. Estructura del Tratado Teológico

Al inicio de cada tratado le presentaremos la estructura general del conjunto de estos utilizando un diagrama de bloques numerado, llamado Mapa General de Tratados. Este gráfico (que aparece en la subsiguiente página) le permitirá ver dónde encaja el tratado que tiene en sus manos en relación con los otros temas. Para facilitar su ubicación además de la numeración, este estará marcado en color diferente de los demás. Coleccione los temas, actualícelos y ordénelos en esta secuencia si le parece útil a su propio desarrollo del conocimiento.

Los números en cada bloque establecen simultáneamente el orden de creación de estos tratados y la dependencia lógica también entre ellos. Los bloques del número 70 en adelante representan, a su vez, un conjunto de tratados especiales. Los he agrupado en 6 grandes temas:

- |    |                            |             |
|----|----------------------------|-------------|
| a. | Religiones comparadas      | Serie 70.nn |
| b. | Cronologías                | Serie 75.nn |
| c. | Armonías de los Evangelios | Serie 80.nn |
| d. | Genealogías                | Serie 85.nn |
| e. | Biografías bíblicas        | Serie 90.nn |
| f. | Historia                   | Serie 95.nn |

La lectura de estos temas le dará el marco referencial para entender los tratados más temáticos. Estos otros temas tienen su propia estructura que guardará relación con la aquí mencionada.

Luego del diagrama del conjunto, encontrará usted un diagrama de bloques del estudio propiamente dicho, llamado Mapa del Tratado, donde podrá notar lo siguiente:

- Cada bloque del diagrama indica el versículo o versículos de referencia en la parte inferior y una breve frase que corresponde con la lógica de su inclusión en el tema.



- b. Notará que hay algunos bloques, con versículos de color diferente, que hacen referencia a parábolas que ayudan a entender el tema central.
- c. Otros bloques, que no contienen versículos, exponen asuntos que podría usted tocar cuando presente el estudio; asuntos que poseen un trasfondo histórico, geográfico, científico, técnico, entre otros. Usted encontrará en este estudio alguna información que le ayudará a exponer sobre estos conceptos.
- d. Estos dos tipos de bloques no necesariamente están incluidos en todos los estudios.
- e. Las flechas indican la secuencia lógica en la que el autor piensa que estos temas deben ser presentados. La secuencia está establecida de izquierda a derecha y de arriba a abajo. Sin embargo, su propia iniciativa y conocimiento de las necesidades de sus oyentes le pueden marcar una ruta diferente. Déjese guiar en oración por Aquél que no puede errar.

Al finalizar esta fase gráfica usted encontrará el estudio en detalle, que seguirá hasta donde sea posible, la estructura del diagrama de bloques. Algunos materiales complementarios al estudio se incluirán al final. Le recomiendo que los lea con anticipación para encontrar el momento exacto para incluirlos en su exposición.

Hasta donde me ha sido posible he presentado la fuente de algunos de estos temas para que pueda extender su comprensión revisándolos. No pretendo conocer todo lo que estas fuentes tratan sobre el tema, por lo que lo aliento a profundizar y comentarme cómo mejorar este contenido. He incluido algunas imágenes halladas en Internet para hacer más amena su lectura, espero le agraden.

La fase escrita del estudio contendrá:

- f. Acápites por los subtemas principales.
- g. Citas Bíblicas (en color rojo).
- h. Citas del Espíritu de Profecía (en color verde).
- i. Citas de libros o artículos de diversos autores, destinadas a ampliar su conocimiento sobre el tema (en color azul).
- j. Comentarios de las citas mencionadas; en algunos casos estos se presentarán antes de la cita, como anticipando la declaración, mientras que en otras se ubicarán después como confirmación del concepto que se sostiene (en color negro).
- k. Mapas, cronogramas, genealogías y otros diagramas cuando corresponda a la exposición del tema.
- l. Material complementario agrupado en un acápite que ayuda a comprender algunos de los aspectos que podrían surgir al tratar el tema central con otras personas. No todos los temas contienen necesariamente este material.

Cuando no se indique lo contrario las citas de la Santa Biblia corresponden a la versión Reina-Valera 1960, mi favorita. Alguna vez incluiré otras versiones para comparar o ampliar la comprensión de un texto.

Cuando usted desarrolle un estudio bíblico sobre este tema con personas que no pertenecen a la Iglesia le recomiendo que use la sección correspondiente al estudio (con los versos incluidos en el diagrama de bloques) sin presentar las declaraciones del Espíritu de Profecía. Comente los materiales complementarios conforme surjan en la exposición, así como en la fase de preguntas y respuestas.

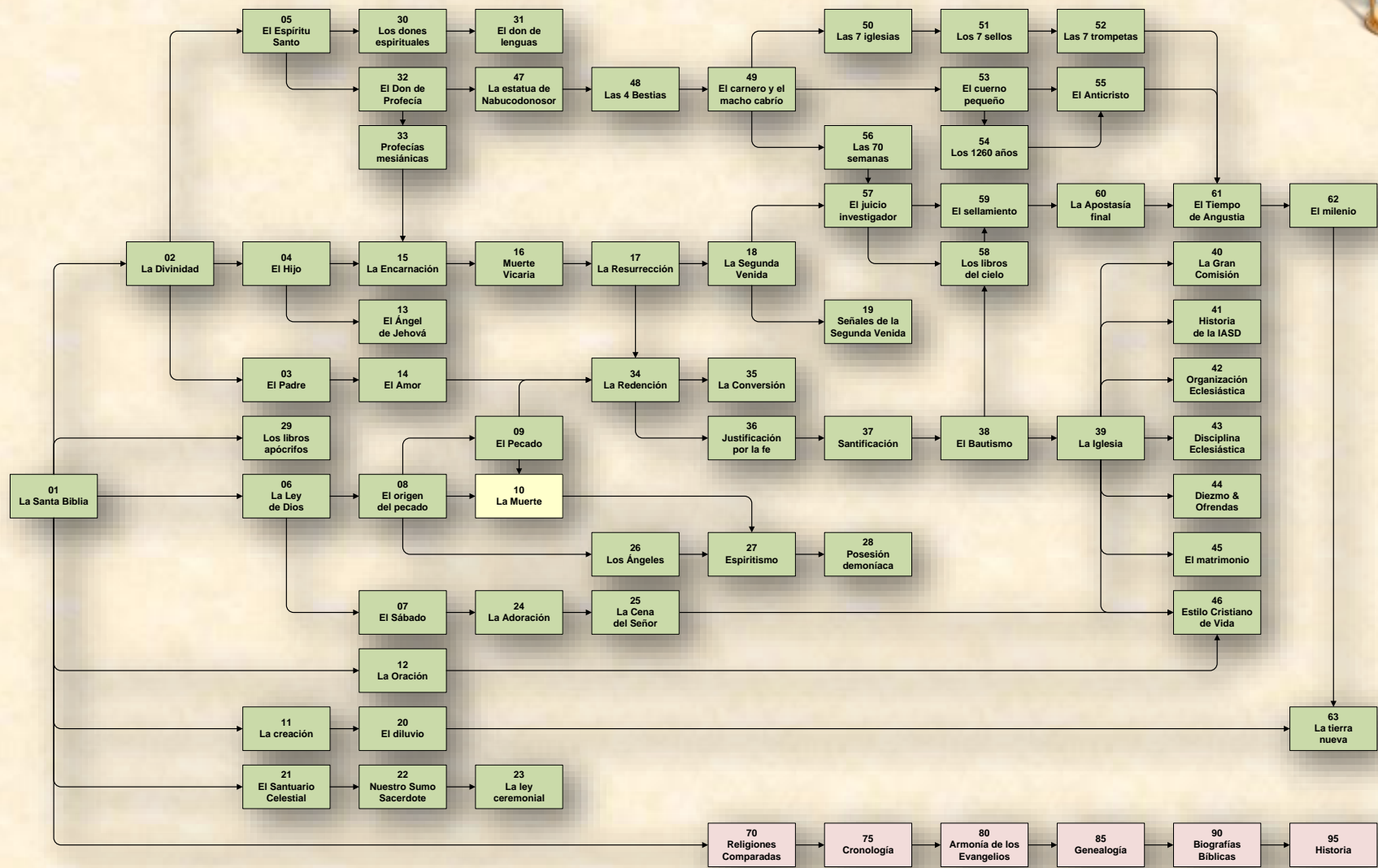
He preparado también un archivo que incluye todos los diagramas de bloques de los tratados de manera que le sirvan de ayuda memoria cuando presente el tema. También he creado un archivo con una copia de todos los contenidos de los tratados de manera que pueda revisarlos sin abrir cada uno de los documentos, en caso esté buscando un subtema específico.

Permítame, como hasta ahora, que durante el estudio me dirija a usted en forma personal. Creo que así es como nuestro Salvador hablaba con aquellos a quienes amaba y deseaba salvar. Seguramente usted hará lo propio con aquellos que le escuchen con este propósito.

Este es un material gratuito que seguramente ha llegado hasta usted por alguien que lo aprecia y desea que conozca aún más a Jesús y su maravilloso plan de salvación. Difúndalo de la misma manera, ya que **“de gracia recibisteis, dad de gracia” (Mateo 10: 8)**.

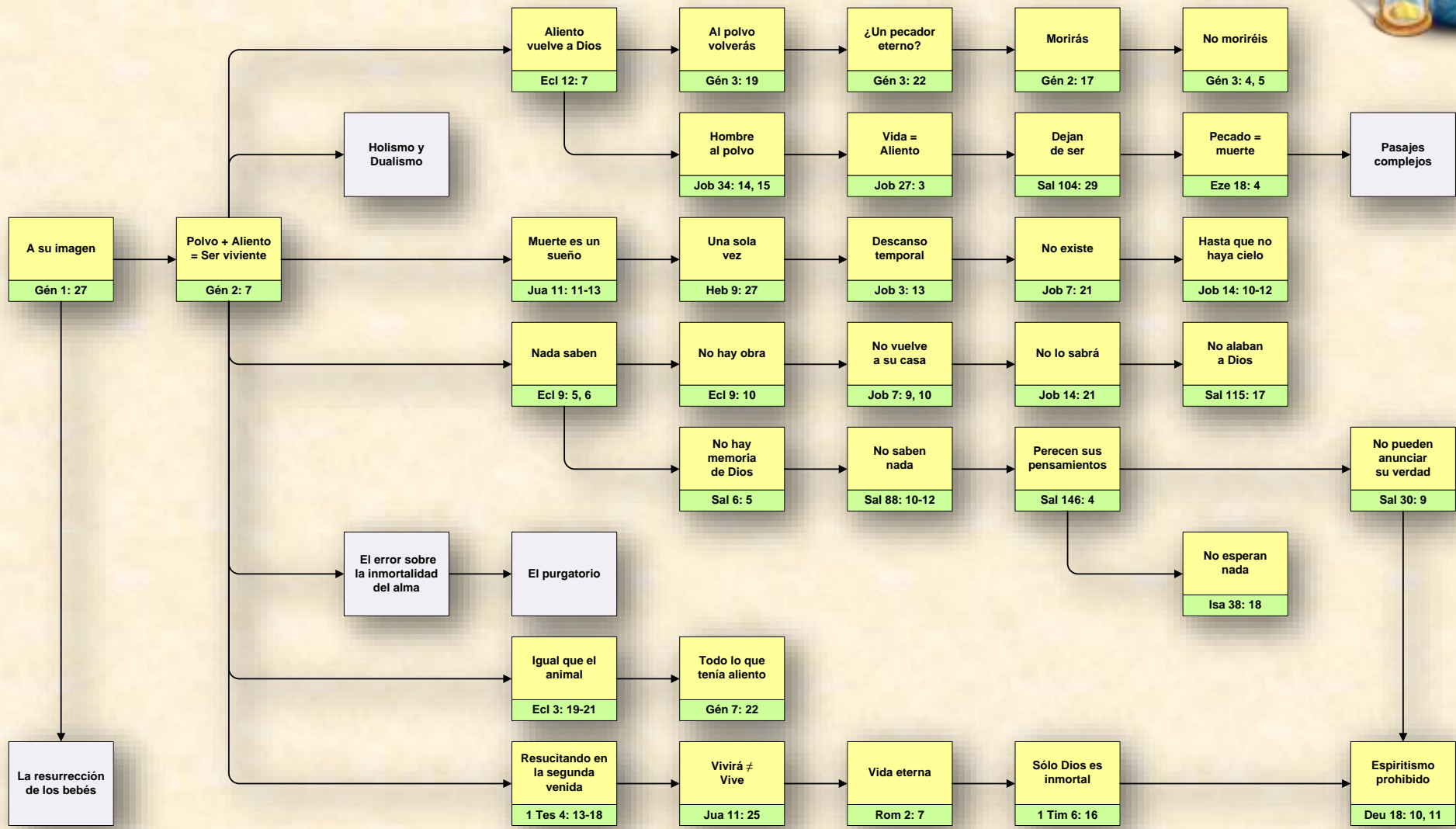


### 3. Mapa General de Tratados





#### 4. Mapa del Tratado





## 5. Propósito del Tratado

El propósito del tratado es el siguiente:

- a. Presentar la naturaleza del hombre, es decir, cómo ha sido creado.
- b. Establecer las características de la muerte.
- c. Definir conceptos como vida, cuerpo, alma, espíritu y otros semejantes.
- d. Relacionar teológicamente la muerte y la resurrección.
- e. Fundamentar la mortalidad del hombre.
- f. Tratar el concepto de inmortalidad condicional.

## 6. Desarrollo del tema

### 6.1. Introducción

Existen dos engaños fundamentales en los que el enemigo de Dios ha hecho caer a la mayoría de la humanidad. Uno de ellos es la santidad del domingo, que hemos tratado en otro estudio, el segundo está relacionado con la naturaleza del hombre: la vida y la muerte.

Mientras que los púlpitos de la cristiandad (así como muchas otras religiones) repiten casi unánimemente que el hombre cuando muere sigue viviendo, la Palabra de Dios presenta una verdad totalmente distinta acerca de la muerte. Esta falsa enseñanza ha llevado a una multitud de conceptos erróneos: la comunicación con los muertos, el espiritismo... así como otras doctrinas que surgen de esta percepción equivocada: la intercesión de los santos, el infierno eterno, el purgatorio, entre muchas otras.

Es interesante constatar cómo el pensamiento pagano penetró a un cristianismo decadente de los primeros siglos y se aceptaron más las opiniones de los filósofos griegos (paganos además) y no la clara Palabra de Dios que señala la naturaleza del hombre y su condición en la muerte.

Entender este concepto fundamental ha hecho que muchos de los que estábamos confundidos acerca del misterio de la muerte, y que cuestionábamos a un dios (sí con minúscula) que supuestamente castigaría por la eternidad a las almas inmortales de sus hijos, podamos ahora entender con plenitud el amor de Dios y su propósito de darnos vida eterna si somos fieles.

### 6.2. La naturaleza del hombre

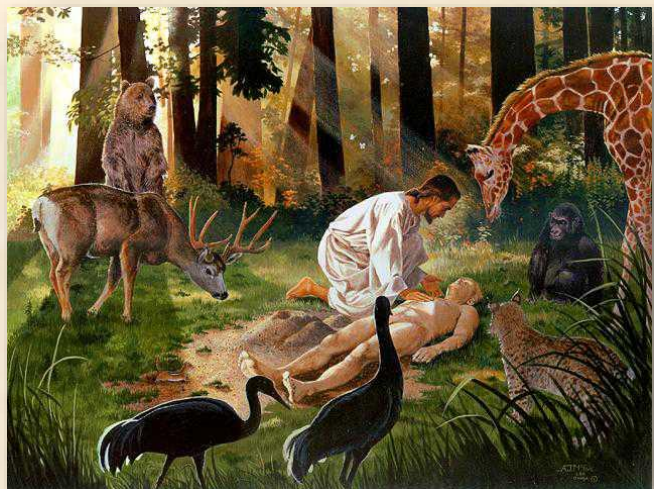
La Palabra de Dios sostiene que Dios nos creó a su propia imagen. Esta imagen ha ido quedando desdibujada en el tiempo como consecuencia del pecado, tiempo durante el cual nuestras habilidades físicas e intelectuales han ido mermando considerablemente, en especial nuestra espiritualidad. Sin embargo, salimos perfectos de las manos de Dios.

Y creó Dios al hombre a su imagen, a imagen de Dios lo creó; varón y hembra los creó.

**Génesis 1: 27**

El hombre había de llevar la imagen de Dios, tanto en la semejanza exterior, como en el carácter. Sólo Cristo es "la misma imagen" del Padre" (**Hebreos 1: 3**); pero el hombre fue creado a semejanza de Dios. Su naturaleza estaba en armonía con la voluntad de Dios. Su mente era capaz de comprender las cosas divinas. Sus afectos eran puros, sus apetitos y pasiones estaban bajo el dominio de la razón. Era santo y se sentía feliz de llevar la imagen de Dios y de mantenerse en perfecta obediencia a la voluntad del Padre.

**Ellen G. White, Patriarcas y Profetas, 25, 26**



Después de crear la tierra y los animales que la habitaban, el Padre y el Hijo llevaron adelante su propósito, ya concebido antes de la caída de Satanás, de crear al hombre a su propia imagen.



Habían actuado juntos en ocasión de la creación de la tierra y de todos los seres vivientes que había en ella. Entonces Dios dijo a su Hijo: **“Hagamos al hombre a nuestra imagen”**. Cuando Adán salió de las manos de su Creador era de noble talla y hermosamente simétrico. Era bien proporcionado y su estatura era un poco más del doble de la de los hombres que hoy habitan la tierra. Sus facciones eran perfectas y hermosas. Su tez no era blanca ni pálida, sino sonrosada, y resplandecía con el exquisito matiz de la salud. Eva no era tan alta como Adán. Su cabeza se alzaba algo más arriba de los hombros de él. También era de noble aspecto, perfecta en simetría y muy hermosa.

La inocente pareja no usaba vestiduras artificiales. Estaban revestidos de un velo de luz y esplendor como el de los ángeles. Este halo de luz los envolvió mientras vivieron en obediencia a Dios. Aunque todo cuanto el Señor había creado era perfecto y hermoso, y parecía que nada faltaba en la tierra creada por él para felicidad de Adán y Eva, les manifestó su gran amor al plantar un huerto especialmente para ellos. Parte del tiempo debían emplearlo en la placentera labor de cultivar ese huerto, y otra parte en recibir la visita de los ángeles, escuchar sus instrucciones y dedicarse a feliz meditación. Sus ocupaciones no eran fatigosas, sino agradables y vigorizantes. Ese hermoso huerto había de ser su hogar.

El Señor plantó árboles de todas clases en ese jardín, para brindar utilidad y dar belleza. Algunos de ellos estaban cargados de exuberantes frutos, de suave fragancia, hermosos a la vista y sabrosos al paladar, destinados por Dios para dar alimento a la santa pareja. Había hermosas vides que crecían erguidas, cargadas con el peso de sus frutos, diferentes de todo cuanto el hombre haya visto desde la caída. Estos eran muy grandes y de diversos colores: algunos casi negros, otros púrpura, rojo, rosa y verde claro. A los hermosos y exuberantes frutos que colgaban de los sarmientos de la vid se los llamó uvas. No se arrastraban por el suelo aunque no estaban sostenidas por soportes, pero los sarmientos se arqueaban bajo el peso del fruto. La grata tarea de Adán y Eva consistía en formar hermosas glorietas con los sarmientos de la vid y hacerse moradas con los bellos y vivientes árboles y el follaje de la naturaleza, cargados de fragantes frutos.

La tierra estaba revestida de hermoso verdor, mientras miríadas de fragantes flores de toda especie y todo matiz crecían a su alrededor en abundante profusión. Todo estaba dispuesto con buen gusto y magnificencia. En el centro del huerto se alzaba el árbol de la vida cuya gloria superaba a la de todos los demás. Sus frutos parecían manzanas de oro y plata, y servían para perpetuar la inmortalidad. Las hojas tenían propiedades medicinales.

**Ellen G. White, La historia de la Redención, 20-22**

Al narrar la creación del hombre, Moisés en el libro de Génesis dice que Dios lo formó del **“polvo de la tierra, y sopló en su nariz aliento de vida, y fue el hombre un ser viviente”** estableciendo en forma precisa su naturaleza.

El hombre es polvo con la adición de una fuerza vital llamada aliento de vida. La creencia que lo añadido es un “alma”, es decir un ser eterno (de acuerdo a la teología católica, que es además aceptada por la mayoría de iglesias protestantes o evangélicas) que habita en el cuerpo no es bíblica. Su origen no se encuentra en las páginas del sagrado libro sino en las oscuras fuentes del paganismo y la filosofía, en el pensamiento griego que permeó la iglesia cristiana de los siglos inmediatamente posteriores a la era apostólica (Siglo II en adelante).

**Entonces Jehová Dios formó al hombre del polvo de la tierra, y sopló en su nariz aliento de vida, y fue el hombre un ser viviente.**

**Génesis 2: 7**

Veamos las palabras claves utilizadas en el idioma original (hebreo):

1. polvo (afár) se lo define como: lodo, tierra, barro, ceniza, escombros, mezcla, polvo.
2. soplo (neshamá) resoplido, viento, furia o aliento vital, inspiración divina, intelecto, alma, espíritu, hálito, que respira, respirar, soplo, vida, viviente. Sinónimo de rúakj que quiere decir viento; por semejanza aliento, una exhalación sensible o incluso violenta.
3. alma (néfesh) criatura que respira, ser, vida.

Mientras que las palabras utilizadas por nuestro Señor Jesús en el griego del Nuevo Testamento son:

1. sóma: se le define como el cuerpo completo.
2. pneúma: de corriente de aire, respiración (soplo) o brisa, espíritu.
3. psujé; persona, ser, vida, alma, ánimo.

El proceso de creación para dar vida involucra la unión de dos materias sin vida en sí mismas, el polvo de la tierra y el aliento de Dios. Hay que señalar que el aliento de Dios produce vida pero no vive conscientemente por sí solo separado del cuerpo (**polvo de la tierra**). De lo contrario el





hombre hubiese tenido una existencia previa antes de la creación y no hubiese necesitado del cuerpo para vivir y mucho menos del órgano del cerebro para pensar. Es curioso ver que los que proponen la inmortalidad del alma no se hayan puesto a pensar cómo, por ejemplo, una persona pueda recibir un golpe en la cabeza y perder la conciencia aun preservando la vida sin embargo si ese golpe fuese más fuerte al grado tal que la persona perdiese la vida, entonces recibiría una conciencia superior a la que tenía cuando usaba el cerebro.

### El Estado de los Muertos, 3



Si la vida se produce por la unión del polvo de la tierra (con la forma que Dios le dio) y el aliento de vida, (no como Miguel Ángel lo imaginó en su maravillosa creación de la Capilla Sixtina) la muerte se produce cuando estas dos partes se separan.

Ambas partes no subsisten separadas, mientras que el polvo vuelve a la tierra, por la degeneración progresiva de los cuerpos sin vida, la Palabra de Dios dice que el espíritu (soplo o aliento de vida) vuelve a Dios. Note que la declaración no sostiene que el espíritu de los "buenos" vuelva a Dios y el de otros vaya a algún otro lugar. Lo que dice es que el espíritu, independientemente de cómo haya vivido dicha persona vuelve a Dios. También podemos colegir que este espíritu no es "una persona" o un ente individual como lo sostienen los que impulsan la visión dualista del hombre.

Y el polvo vuelva a la tierra, como era, y el espíritu vuelva a Dios que lo dio.

**Eclesiastés 12: 7**

Este concepto es muy importante. Si analizamos el verso siguiente veremos que Dios le dice a Adán, luego de su pecado, que él volvería a la tierra, le dice que él es polvo y que él volverá al polvo. Advierta que no dice que su cuerpo iría a la tierra, o que su cuerpo volvería al polvo, le dice que él iría allí. Sería ilógico que, bajo el supuesto negado de la existencia de un alma que sobreviva al cuerpo, que Dios le dijera que volvería al polvo si su alma fuera a seguir viviendo o aún en contacto con Dios. No es posible sostener la existencia de un alma que sobrevive al cuerpo con estos versos.

Con el sudor de tu rostro comerás el pan hasta que vuelvas a la tierra, porque de ella fuiste tomado; pues polvo eres, y al polvo volverás.

**Génesis 3: 19**

Lo mismo se sostiene en el siguiente verso. Si Dios "recogiese así su espíritu y su aliento" entonces "el hombre volvería al polvo". Reitero que es el hombre el que vuelve al polvo, no su cuerpo como algunos aseguran.

Si él pusiese sobre el hombre su corazón, Y recogiese así su espíritu y su aliento, Toda carne perecería juntamente, Y el hombre volvería al polvo.

**Job 34: 14, 15**

Cuando Job habla de su existencia, que parecía (en ese momento de su crisis de salud y vida) estar a punto de terminar, compara el concepto de alma con hálito de Dios. En realidad, el término aquí traducido como "alma" es "neshamá" que se traduce como dijimos, como soplo. Una vez más, Job sabe que su existencia termina cuando pierde el "hálito de Dios".

Que todo el tiempo que mi alma esté en mí, Y haya hálito de Dios en mis narices,

**Job 27: 3**

El concepto de existencia se da mientras el hálito permanece. Si el hálito desaparece el hombre deja de ser, es decir, deja de existir. Sería por demás sorprendente que la Biblia sostuviera que el hombre deja de ser, si en realidad, como algunos sostienen, su alma (que en esta supuesta realidad dicen que es él) siguiera viviendo.

Escondes tu rostro, se turban; Les quitas el hálito, dejan de ser, Y vuelven al polvo.

**Salmos 104: 29**

El pecado ha introducido la muerte en el mundo. La consecuencia del pecado, la muerte nos alcanza a todos porque somos pecadores. Dios dice que "el alma que pecare, esa morirá" es decir podríamos



sostener con seguridad que el alma muere. En realidad, en este pasaje la palabra traducida como “alma” en los 3 casos es néfesh; propiamente “criatura que respira”. Como en todos los casos anteriores la criatura muere, deja de respirar, deja de ser, deja de existir, ya no es más.

He aquí que todas las almas son mías; como el alma del padre, así el alma del hijo es mía; el alma que pecare, esa morirá.

**Ezequiel 18: 4**

Volviendo en el tiempo a la caída de nuestros primeros padres en el Edén, cuando el hombre ya había pecado; Dios ordena a los ángeles que custodien el árbol de la vida para que no coma de este y “viva para siempre”. Sería inconsecuente que Dios se preocupara en evitar que pudiera tener acceso al árbol de la vida y que su cuerpo viviera para siempre, mientras que supuestamente su alma era inmortal, como algunos suponen. La pregunta es: si el alma es inmortal y realmente es el hombre, ¿Qué importancia tiene que el cuerpo viva o no?

Aquí es importante señalar un concepto. Nosotros creemos (no suponemos, estamos seguros) que Dios creó al hombre para la vida. Dios lo creó de tal manera que si comía permanentemente del árbol de la vida viviría para siempre. Lo creó con inmortalidad condicional, mientras fuera fiel y obedeciese los mandamientos de Dios. Por eso cuando estemos en la tierra nueva volveremos a comer del árbol de la vida. Le prometo que estudiaremos esto en otro tratado.

Y dijo Jehová Dios: He aquí el hombre es como uno de nosotros, sabiendo el bien y el mal; ahora, pues, que no alargue su mano, y tome también del árbol de la vida, y coma, y viva para siempre.

**Génesis 3: 22**

Claro, cuando Dios dice que si pecamos moriremos, los hombres traducen que si pecamos seguiremos viviendo. Cuando Dios le dice a Adán que no coma del árbol de la ciencia del bien y del mal porque morirá, los hombres entienden que a pesar de que comió Adán sigue viviendo en un espíritu desencarnado. Es extraordinario el ensalmo que ha alcanzado a casi toda la cristiandad que repite en casi todos los pulpitos lo contrario de lo que Dios dice: esto es, que el alma que peca muere.

Mas del árbol de la ciencia del bien y del mal no comerás; porque el día que de él comieres, ciertamente morirás.

**Génesis 2: 17**

El autor de la primera mentira, Satanás, ve como todos se hacen eco de la falsedad, al repetir “no moriréis”, lo contrario de lo que sostiene enfáticamente la Escritura. El engaño de la supuesta inmortalidad del alma, es decir la supervivencia del alma en la muerte lleva a una cadena de errores teológicos cada vez más difíciles de explicar en base a la Escritura. Trataremos esto más adelante en este estudio.

Entonces la serpiente dijo a la mujer: No moriréis; sino que sabe Dios que el día que comáis de él, serán abiertos vuestros ojos, y seréis como Dios, sabiendo el bien y el mal.

**Génesis 3: 4, 5**

### 6.3. El sueño de la muerte

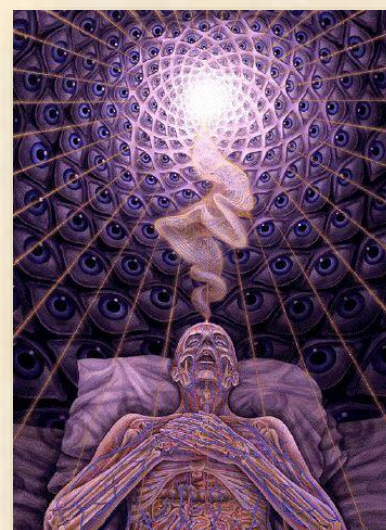
Al contrario de la supervivencia del alma al cuerpo, que enseña la teología popular, la Biblia enseña acerca del sueño de la muerte de manera más que explícita; que no deja duda a quien quiera hacer la voluntad de Dios y conocer la verdad.

Veamos el caso en la resurrección de Lázaro. Cuando le comunican a Jesús que su amado amigo está enfermo, el Maestro no emprende un apurado retorno. El relato sagrado dice que se quedó aún dos días donde estaba y luego inició el retorno, llegando cuando ya tenía 4 días de muerto. Pero antes, cuando los discípulos se interesan por Lázaro surge esta interesante conversación:

Dicho esto, les dijo después: Nuestro amigo Lázaro duerme; mas voy para despertarle. Dijeron entonces sus discípulos: Señor, si duerme, sanará. Pero Jesús decía esto de la muerte de Lázaro; y ellos pensaron que hablaba del reposar del sueño.

**Juan 11: 11-13**

El concepto es claro. Cuando los discípulos preguntan, Jesús sabía que Lázaro ya había muerto, lo que se confirma en **Juan 11: 14**. Lo otro es que Jesús llama al estado de la muerte un sueño, indicando





que Él tiene el poder para despertarlo. La Biblia compara la muerte con el sueño, un estado en que perdemos el sentido de lo que ocurre a nuestro alrededor, en el que no hay control sobre nuestras capacidades físicas (las de carácter voluntario) e intelectuales.

Siendo que solamente Dios puede despertarnos de este sueño de la muerte, eso indica que el hombre está “inconsciente” no su cuerpo. No tendría lógica que Jesús hablara de la muerte como un sueño si el alma estuviera “despierta”, por así decirlo.

Pablo afirma, por otro lado, que la muerte es un acontecimiento único para los hombres (claro, algunos pocos han sido resucitados por intervención divina y han vuelto a morir) pero para el común de los mortales, como solemos llamarnos correctamente, es un acontecimiento único. No tiene pues sentido, para los cristianos digo, creer en la reencarnación, por ejemplo. Es sorprendente, sin embargo, encontrar a muchas personas cristianas que creen en este engaño satánico de las múltiples oportunidades.

Resulta simpático, por decirlo amablemente, pensar que si en esta oportunidad de la vida fallo, tengo una y otra y otra oportunidad hasta que lo haga bien. Con seguridad esta forma de pensar no alentará a las personas a ser mejores... todos lo dejarían para la siguiente, inclusive yo, no sé si usted también. Lo cierto es que la Escritura dice que los hombres mueren una vez, que no hay más, que luego el juicio... y claro, luego la sentencia, y por supuesto, la ejecución de la sentencia.

**Y de la manera que está establecido para los hombres que mueran una sola vez, y después de esto el juicio,**

**Hebreos 9: 27**

Job dice que si muriera entonces descansaría. Dice además “dormiría” utilizando otra vez el símil del sueño para la muerte. ¿Cómo podría la muerte ser descanso para una persona si siguiera viviendo su alma, como dicen los predicadores populares? Se imagina un padre que muriera y dejara, por esas situaciones que tiene la vida, a sus hijos pequeños en la orfandad, sin capacidad de cubrir sus gastos, padeciendo hambre y frío, mientras que él se encuentra plácido (supongamos, ¿no?) en el cielo de acuerdo a la teoría popular. Sería muy difícil que encontrara descanso.

Fíjese que digo popular a esta creencia porque es sostenida por la gran mayoría de las religiones, no solamente cristianas, sino sobre todo las paganas, de donde tiene origen esta creencia tan arraigada entre los supuestos cristianos, de casi todas las denominaciones.

**Pues ahora estaría yo muerto, y reposaría; dormiría, y entonces tendría descanso,**

**Job 3: 13**

El mismo patriarca dice “dormiré en el polvo” conjugando el concepto del sueño de la muerte y el volver al polvo que ya hemos citado en el acápite anterior. Añade además que si esto ocurriese, el ya no existiría. Claro mientras duerme en el polvo, ya no existe, está muerto. Pero mucha gente, muchísima, sin haber estudiado lo que Dios dice sigue creyendo que los muertos... viven. ¡Qué gran contrasentido!

**¿Y por qué no quitas mi rebelión, y perdonas mi iniquidad? Porque ahora dormiré en el polvo, Y si me buscares de mañana, ya no existiré.**

**Job 7: 21**

Este sueño, no será eterno. Job dice que sí despertaremos, cuando “haya cielo”, cuando Cristo vuelva por segunda vez para reunir a los suyos. Pero dejemos las cosas claras, no despertarán antes, siguen en sueño, están muertos (o estaremos) hasta que Cristo venga.

**Mas el hombre morirá, y será cortado; perecerá el hombre, ¿y dónde estará él? Como las aguas se van del mar, y el río se agota y se seca, así el hombre yace y no vuelve a levantarse; hasta que no haya cielo, no despertarán, ni se levantarán de su sueño.**

**Job 14: 10-12**

**En ningún pasaje de las Santas Escrituras se encuentra la declaración de que los justos reciban su recompensa y los malos su castigo en el momento de la muerte... La Biblia enseña a las claras que los muertos no van inmediatamente al cielo. Se les representa como si estuvieran**





durmiendo hasta el día de la resurrección. El día mismo en que se corta el cordón de plata y se quiebra el tazón de oro, perecen los pensamientos de los hombres. Los que bajan a la tumba permanecen en el silencio. Nada saben de lo que se hace bajo el sol. ¡Descanso bendito para los exhaustos justos! Largo o corto el tiempo, no les parecerá más que un momento. Duermen hasta que la trompeta de Dios los despierte para entrar en una gloriosa inmortalidad. “Porque sonará la trompeta, y los muertos resucitarán incorruptibles... Porque es necesario que este cuerpo corruptible se revista de incorrupción, y que este cuerpo mortal se haya revestido de inmortalidad, entonces será verificado el dicho que está escrito: ¡Sorbida ha sido la muerte victoriosamente!” En el momento en que sean despertados de su profundo sueño, reanudarán el curso de sus pensamientos interrumpidos por la muerte. La última sensación fue la angustia de la muerte. El último pensamiento era el de que caían bajo el poder del sepulcro. Cuando se levanten de la tumba, su primer alegre pensamiento se expresará en el hermoso grito de triunfo: “¿Dónde está, oh muerte, tu aguijón? ¿Dónde está, oh sepulcro, tu victoria?”.

**Ellen G. White, El Conflicto de los Siglos, 605, 606**

Para el creyente, la muerte es asunto trivial. Cristo habla de ella como si fuera de poca importancia. “El que guardare mi palabra, no verá muerte para siempre”, “no gustará muerte para siempre”. Para el cristiano, la muerte es tan sólo un sueño, un momento de silencio y tinieblas. La vida está oculta con Cristo en Dios y “cuando Cristo, vuestra vida, se manifestara, entonces vosotros también seréis manifestados con él en gloria”.

“Yo le resucitaré en el día postrero”. Cristo se hizo carne con nosotros, a fin de que pudiésemos ser espíritu con él. En virtud de esta unión hemos de salir de la tumba, no simplemente como manifestación del poder de Cristo, sino que por la fe, su vida ha llegado a ser nuestra. Los que ven a Cristo en su verdadero carácter y le reciben en el corazón tienen vida eterna. Por el Espíritu es como Cristo mora en nosotros; y el Espíritu de Dios, recibido en el corazón por la fe es el principio de la vida eterna.

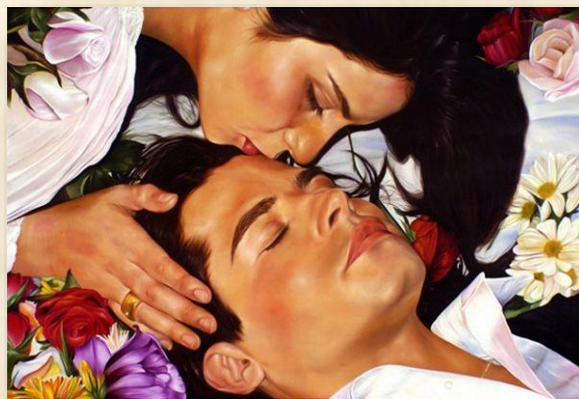
**Ellen G. White, La Fe por la cual vivo, 189**

Bueno... el sueño es un buen símil para compararlo con la muerte, pero no es exactamente eso. Yo puedo tener un sueño ligero y despertarme por un pequeño ruido (si no fuera por mi esposa no me despertaría ni con los temblores), el sueño puede tener actividad intelectual parcial. Una de las cosas positivas de este sueño de la muerte es que, como hemos leído, nos parecerá apenas un instante desde cuando cerramos los ojos hasta ver a nuestro Salvador viniendo por nosotros. Será como haber apenas pestañeado, apenas cerrado los ojos y los abriremos para que nunca más seamos privados de la vida. Una precisión mayor sobre las características del sueño de la muerte la veremos más adelante.

#### **6.4. El estado de los muertos**

Lo cierto es que durante este sueño de la muerte el estado de inconsciencia es total. No existe más conocimiento de lo que ocurre alrededor. Escucho muchas veces decir, especialmente en los sepelios que las personas que murieron siguen con nosotros; muchos piensan que su madre, padre o abuelos velarán desde el más allá por ellos. Aunque pueda sonar reconfortante, no es más que una reconfortante mentira. Veamos qué dice la Biblia.

Porque los que viven saben que han de morir; pero los muertos nada saben, ni tienen más paga; porque su memoria es puesta en olvido. También su amor y su odio y su envidia fenecieron ya; y nunca más tendrán parte en todo lo que se hace debajo del sol.



**Eclesiastés 9: 5, 6**

Algunos que se enteraron de la muerte y resurrección de Lázaro le habrán buscado luego para saber algo del reino de la muerte. Me imagino si hubiera habido periodistas, como hoy, lo que habrían preguntado. Le hablarían sobre eso del túnel y la luz brillante al final que supuestamente han tenido los que han tenido esos encuentros cercanos con la muerte y que dicen que “han vuelto”. Para sorpresa de ellos Lázaro no tenía nada que contar.

La fiesta celebrada en casa de Simón atrajo a muchos judíos porque sabían que Cristo estaba allí. Y vinieron no solamente para ver a Jesús, sino a Lázaro, a quien había resucitado. La



resurrección de Lázaro fue el milagro culminante de la vida de Cristo. La nación judía había recibido su última prueba. Lázaro había sido resucitado de entre los muertos para dar testimonio en favor de Cristo.

Muchos pensaron que Lázaro tendría un maravilloso incidente que relatar. Estaban sorprendidos de que no les dijera nada. Pero Lázaro no tenía nada que decir. La pluma que movió la inspiración nos ha dado luz acerca de este punto: “Los muertos nada saben... su amor y su odio... fenecieron ya” (**Eclesiastés 9: 5, 6**).

Pero Lázaro tenía un maravilloso testimonio que dar con respecto a la obra de Cristo. Era un testimonio viviente del poder divino. Con seguridad y poder declaró que Cristo era Hijo de Dios...  
**Ellen G. White, Cada día con Dios, 147**

Estos pasajes dicen con claridad que “los muertos nada saben” lo que implica la inexistencia de toda actividad mental, cosa que no podría decirse en el caso de la existencia del alma que se supone retiene todas las capacidades después de la muerte, por supuesto, esto último, según quienes defienden la falsa doctrina de la inmortalidad del alma.

También señala que no “**tienen más paga**”, por lo que cualquier actividad que los vivos puedan hacer en supuesto favor de los difuntos es inútil. Esto eliminaría de plano la pretendida eficacia de las oraciones o misas por los difuntos, las oraciones por las almas del purgatorio o asuntos semejantes que aparecen en la teología católica. También menciona que no poseen memoria de las cosas, no pueden amar, ni odiar, ni sentir ninguna de las emociones propias de los vivos. Además dice que “**nunca más tendrán parte en todo lo que se hace debajo del sol**” por lo que no pueden intervenir a favor de sus seres amados como supone la gran mayoría de las personas. Un solo versículo demuele toda la construcción teológica que han realizado aquellos que, sabiéndolo o no, repiten la vieja mentira del Edén: “**No moriréis**”.

**Todo lo que te viniere a la mano para hacer, hazlo según tus fuerzas; porque en el Seol, adonde vas, no hay obra, ni trabajo, ni ciencia, ni sabiduría.**

**Eclesiastés 9: 10**

Salomón además señala que no hay actividad alguna en la muerte, ni intelectual, ni física, no se puede hacer nada, ni existe sabiduría alguna.

La pregunta siguiente del salmista destruye otra falsa conclusión de los defensores de la teoría dualista. Se supone que el alma de una persona buena iría al cielo, con Dios, donde participaría de la alabanza a Dios que realizan los ángeles y los seres no caídos. Pero el salmista dice que en el sepulcro no hay memoria de Dios, que los que descienden al Seol (del hebreo sheól, el lugar de los muertos, el lugar que no se sacia, el sepulcro, el abismo) no pueden alabarlos. La conclusión es sencilla, no solamente no saben lo que pasa en el mundo, tampoco sobre Dios, es decir no saben nada, es decir están en la inopia (ignorar algo que otros conocen, no haberse enterado de ello) total. Estas declaraciones son tan terminantes para negar la teoría popular que parece no necesitarse más. Pero hay más...

**Porque en la muerte no hay memoria de ti; En el Seol, ¿quién te alabará?**

**Salmos 6: 5**

Otra declaración del libro de Job que define el estado de los muertos la presento a continuación. Dice que quien desciende al sepulcro “**no subirá**”, es decir no hay camino de vuelta. No puede regresar a su casa, ni a los lugares que frecuentaba. Usted seguramente ha escuchado eso de que los muertos “recogen sus pasos” o que tienen un tiempo en el que habitan entre nosotros (las teorías son infinitas, algunas con un grado de absurdidad impresionante, pero la gente las cree como si fueran una revelación divina). Pues el versículo citado a continuación echa por tierra todo esto.

**Como la nube se desvanece y se va, así el que desciende al Seol no subirá; no volverá más a su casa, ni su lugar le conocerá más.**

**Job 7: 9, 10**

No hay reconocimiento de Dios en el sepulcro, no hay alabanza, los muertos no pueden hablar (ni entre sí, ni con otros) sobre la misericordia o la verdad de Dios, o de su justicia. El salmista la llama la “**tierra del olvido**”. Vea que estos pasajes desbaratan de manera tremenda las teorías paganas en las que se basan los falsos maestros para enseñar la supervivencia del alma o la vida después de la muerte.

**¿Manifestarás tus maravillas a los muertos? ¿Se levantarán los muertos para alabarte? Selah ¿Será contada en el sepulcro tu misericordia, o tu verdad en el Abadón? ¿Serán reconocidas en las tinieblas tus maravillas, y tu justicia en la tierra del olvido?**

**Salmos 88: 10-12**

Aún aquellos más cercanos al occiso, como sus hijos por ejemplo, pasan a ser un asunto sobre el que no tiene ninguna injerencia. No pueden cuidarnos, aconsejarnos, ni influir en nosotros, ni atraer alguna



porción de suerte, don o beneficio. No pueden intervenir en el mundo de los vivos. Pero... y los aparecidos, fantasmas, etc.... pues no son nuestros muertos. Bueno... es tema de otro tratado. Solamente le adelanto que son los demonios...

Sus hijos tendrán honores, pero él no lo sabrá; O serán humillados, y no entenderá de ello.  
**Job 14: 21**

Cuando el hombre muere, cuando “sale su aliento” en ese instante “perecen sus pensamientos”. Se detiene la actividad cerebral, nuestro cuerpo decae rápidamente porque el ser humano ha dejado de ser, no existe más. No hay forma de hacer compatibles estos textos y la supervivencia de un alma inmortal. Lea los textos siguientes que abundan sobre este tema. ¿Cuál es el factor común de todos ellos? La inexistencia, el silencio de los muertos, la falta de provecho de la muerte, el sentido de no tener ya más esperanza que la que su vida les ha asegurado.

Pues sale su aliento, y vuelve a la tierra; En ese mismo día perecen sus pensamientos.  
**Salmos 146: 4**

No alabarán los muertos a JAH, Ni cuantos descienden al silencio;  
**Salmos 115: 17**

¿Qué provecho hay en mi muerte cuando descienda a la sepultura? ¿Te alabará el polvo?  
¿Anunciará tu verdad?

**Salmos 30: 9**

Una cosa es especialmente clara en este último verso. La muerte no tiene provecho. Algunos al decir que el cuerpo es un envase del alma, que la retiene, terminan por pensar que la muerte que “libera” al alma del cuerpo vendría a ser una bendición. Esta es una concepción griega, pagana. Por el contrario la Biblia dice que la muerte es un intruso, un enemigo infiltrado en el plan de Dios, que alguna vez desaparecerá y para siempre. Ha habido muchos que han encontrado en aquella falsa doctrina un impulso para terminar con una existencia miserable pensando que el alma liberada alcanzaría un gozo negado por el cuerpo. No hay esperanza para el que desciende al sepulcro sin haber escondido su vida en Cristo Jesús. Aquello que muchos a veces dicen de alguien que murió que “ha pasado a mejor vida” es falso. Tal vez tenga esperanza de una vida mejor, pero cuando “haya cielo”, si es que ha sido fiel.

Porque el Seol no te exaltará, ni te alabará la muerte; ni los que descienden al sepulcro  
esperarán tu verdad.

**Isaías 38: 18**

## 6.5. Diferencia entre el hombre y los animales

La teología generalmente aceptada supone que cuando el hombre muere sigue viviendo. Supone que el hombre posee un alma que le sobrevive luego del tránsito por la muerte. Este mismo pensamiento considera que el evento de la muerte es diferente en el hombre que en los animales, suponiendo que el hombre posee un alma que no poseen los animales. Esto suena lógico y parecería resistir una evaluación inteligente.

Lo cierto es que la Biblia dice exactamente lo contrario, es decir que la muerte es un evento idéntico para el hombre y para el animal. Salomón en el libro de Eclesiastés afirma lo siguiente:



Porque lo que sucede a los hijos de los hombres, y lo que sucede a las bestias, un mismo suceso es: como mueren los unos, así mueren los otros, y una misma respiración tienen todos; ni tiene más el hombre que la bestia; porque todo es vanidad. Todo va a un mismo lugar; todo es hecho del polvo, y todo volverá al mismo polvo. ¿Quién sabe que el espíritu de los hijos de los hombres sube arriba, y que el espíritu del animal desciende abajo a la tierra?

**Eclesiastés 3: 19-21**

La declaración es terminante y no es contradicha por ninguna otra declaración de la Escritura, como es de esperar para cada versículo. Se dice con claridad que “como mueren los unos, así mueren los otros”. Me quiero detener aquí y explayarme un poco. Esto habla del proceso de la muerte: la separación de la materia del aliento de vida. El verso dice que el proceso es el mismo, es decir, el “como” es igual: es decir,



la separación de las partes. No hay diferencia tampoco entre las cosas que se separan en uno y en el otro. La parte material que queda del hombre, que se corrompe y vuelve a la tierra, es como la del animal, igual el aliento de vida. Esta declaración elimina el concepto de un alma impercedera en el hombre y la ausencia de la misma en el animal.

La segunda parte de la cita es que ambos tienen la “**misma respiración**”. La palabra usada aquí es “**rúakj**” la misma que hemos tratado cuando hablamos de la naturaleza del hombre. Es decir, el aliento de vida que decimos que tiene el hombre es exactamente el mismo que posee el animal. Además el verso dice que no “**tiene más el hombre que la bestia**” con lo que confirma lo que estamos mencionando.

También se afirma, con respecto a estas partes que se dividen en la muerte, que todo “**va a un mismo lugar**” que no es que hay diferencias, ni siquiera mínimas, entre el evento del hombre y la bestia. Puede resultar, para algunos, dolorosa esta idea, que se diferencia de la transmitida por la sabiduría humana; pero si comprendemos bien este asunto veremos que no es el aliento de vida (el software, por decirlo de alguna manera) lo que distingue al hombre de la bestia sino la parte material (el hardware, por usar la terminología moderna). Es decir, no es lo mismo una cafetera que una computadora, ambas funcionan con energía eléctrica, pero el diseño es evidentemente distinto.

La cita termina con una pregunta que en realidad afirma que el espíritu (también traducido de la palabra **rúakj**) de ambos va al mismo lugar, que ya mencionamos antes, a Dios. Reemplace en la última parte de la cita la palabra respiración en lugar de espíritu y verá que no hay lógica en suponer que ambas sean distintas.

**Todo lo que tenía aliento de espíritu de vida en sus narices, todo lo que había en la tierra, murió.**

**Génesis 7: 22**

Cuando ocurre el diluvio y perecen hombres y bestias la declaración bíblica dice que todo (hombres y bestias) “**lo que tenía neshamá de rúakj de vida en sus narices**”. Utiliza casi dos palabras sinónimas para decir que todo lo que respiraba o tenía hálito murió. No hay diferencia entre el hombre y la bestia.

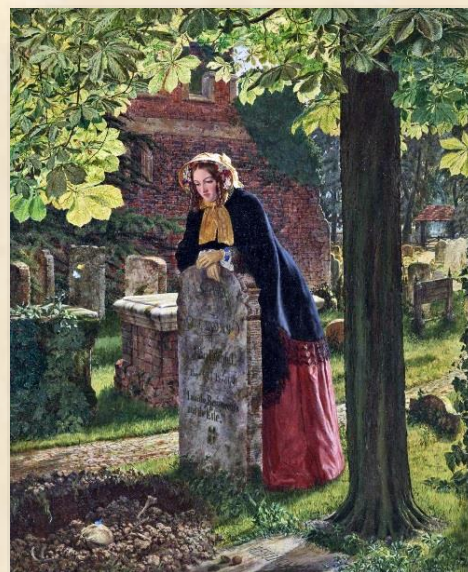
#### **6.6. La oportunidad de la resurrección**

La muerte es un enemigo que se apodera de nuestros seres amados, que desgarrar a las familias, que nos impide gozar de los que amamos por más tiempo. Este enemigo nos priva de aquello que más deseamos: la vida. Sin embargo, es un enemigo que será vencido. Aunque tocaremos el tema de la resurrección también en otro tratado nos centraremos en la oportunidad de la resurrección. La Biblia sostiene que la resurrección de los santos ocurrirá cuando Jesús vuelva por segunda vez, cuando venga para terminar con todo este sistema de cosas, cuando venga para poner fin al dolor y la muerte, para que no haya más separación entre los que se aman, para trocar todo en dicha eterna. ¡Ven Señor Jesús, por favor, ven!

**Tampoco queremos, hermanos, que ignoréis acerca de los que duermen, para que no os entristezcáis como los otros que no tienen esperanza. Porque si creemos que Jesús murió y resucitó, así también traerá Dios con Jesús a los que durmieron en él. Por lo cual os decimos esto en palabra del Señor: que nosotros que vivimos, que habremos quedado hasta la venida del Señor, no precederemos a los que durmieron. Porque el Señor mismo con voz de mando, con voz de arcángel, y con trompeta de Dios, descenderá del cielo; y los muertos en Cristo resucitarán primero. Luego nosotros los que vivimos, los que hayamos quedado, seremos arrebatados juntamente con ellos en las nubes para recibir al Señor en el aire, y así estaremos siempre con el Señor. Por tanto, alentaos los unos a los otros con estas palabras.**

**1 Tesalonicenses 4: 13-18**

Dios no desea que ignoremos “**acerca de los que duermen**” (reiterando una vez más la comparación entre la muerte y el sueño) para que no nos entristezcamos “**como los otros que no tienen esperanza**”. Cuando yo tenía muy poco tiempo asistiendo a la iglesia adventista, aún no era bautizado si recuerdo bien, un joven de unos 20 años (un poco menor que yo por aquel entonces) falleció víctima de la leucemia. Usted entenderá que fue un impacto terrible para su familia, sus padres y su hermana mayor y su hermano menor.





Cuando asistíamos al sepelio habían muchísimos ojos húmedos o anegados; el punto culminante llegó cuando el féretro iba a ser introducido en el nicho, de pronto escuché que alguien empezaba a entonar un himno de esperanza, luego toda la gente se le unió. Yo estaba sorprendido, decía ¿Qué clase de gente es esta que canta durante un sepelio? Mi sorpresa fue mayor al comprobar que quien había empezado a cantar era el padre del muchacho. Hoy lo entiendo, en ese momento no. La muerte para el cristiano es una separación temporal, si hemos sido ambos fieles nos veremos cuando venga el Señor y nunca más nos separaremos. ¡Era lógico cantar!

Este pasaje además sostiene que los que estemos vivos “no precederemos a los que durmieron” que iremos juntos a encontrarnos con el Señor. Reitera que “los muertos en Cristo resucitarán primero” y se unirán a los fieles que estén con vida cuando Él venga. Quienes enseñan que los muertos viven en el cielo con Dios no pueden explicar cómo Pablo dice aquí que resucitarán. ¿Por qué resucitarían si ya están vivos ahora? Sería extraño que Dios los llame a la vida cuando ya viven, que les llame a unirse a Él cuando han estado con Él desde sabe Dios cuándo.

La parte que más me gusta es que “estaremos siempre con el Señor”. Por eso, porque esto es esperanzador se nos dice que debemos alentarnos “los unos a los otros con estas palabras”.

Quando venga el Hijo del Hombre, los muertos serán resucitados incorruptibles, y nosotros seremos mudados... Este gran cambio los preparará para recibir el reino... En su estado presente el hombre es mortal, corruptible; pero el reino de Dios será incorruptible y sempiterno. Por lo tanto, en su estado presente el hombre no puede entrar en el reino de Dios. Pero cuando venga Jesús, concederá la inmortalidad a su pueblo; y luego los llamará a poseer el reino, del que hasta aquí sólo han sido presuntos herederos.

**Ellen G. White, El Conflicto de los Siglos, 368, 369**

**Le dijo Jesús: Yo soy la resurrección y la vida; el que cree en mí, aunque esté muerto, vivirá.  
Juan 11: 25**

Cuando Jesús iba a resucitar a Lázaro le dijo a Martha que su hermano volvería a la vida. Repare que le dice que “aunque esté muerto, vivirá”; no le dice que vive, sino que “vivirá”. Permítame analizar algo. Lázaro hasta ese entonces había sido un fiel seguidor de Jesús (y lo siguió siendo) y por lo tanto según la teología popular debería estar gozando de Dios en los cielos. Le parecería lógico (según esa línea de pensamiento) que Jesús lo devolviera este mundo duro, triste y peligroso y lo volviera no a la vida, sino a la vida en este mundo. Lo ilógico del pensamiento dualista es evidente.

**Vida eterna a los que, perseverando en bien hacer, buscan gloria y honra e inmortalidad,  
Romanos 2: 7**

Lo que Dios nos ofrece es algo que no poseemos, la vida eterna. El hombre es un ser mortal, que necesitaba aún en su estado no caído del árbol de la vida para seguir viviendo.

Recordemos que cuando estemos viviendo en la tierra nueva seguiremos comiendo del árbol de la vida por la eternidad. Porque solamente Dios posee la inmortalidad. Nosotros podemos vivir eternamente (sempiternamente para ser exactos, es decir, durar para siempre) como un don de Dios.

**El único que tiene inmortalidad, que habita en luz inaccesible; a quien ninguno de los hombres ha visto ni puede ver, al cual sea la honra y el imperio sempiterno. Amén.  
1 Timoteo 6: 16**

El fruto del árbol de la vida que estaba en el jardín del Edén tenía virtudes sobrenaturales. Comer de él significaba vivir para siempre. Era el antídoto contra la muerte. Sus hojas servían para mantener la vida y la inmortalidad... Después de la entrada del pecado, el Labrador celestial lo trasladó al Paraíso que está en el cielo.

Los santos redimidos, que han amado a Dios y guardado sus mandamientos aquí, entrarán por las puertas de la ciudad, y tendrán derecho al árbol de la vida. Comerán de él con toda libertad







tal como lo hicieron nuestros primeros padres antes de su caída. Las hojas de ese árbol inmortal y de amplia copa, serán para la sanidad de las naciones. Habrán desaparecido todos sus infortunios. Jamás volverán a sentir los efectos de la enfermedad, la tristeza y la muerte, porque las hojas del árbol de la vida los habrán sanado. Jesús verá el fruto del trabajo de su alma y se sentirá satisfecho, cuando los redimidos, que fueron objeto de angustias, fatigas y aflicciones, que gimieron bajo el peso de las calamidades, se reúnan en torno del árbol de la vida para comer de su fruto inmortal, del que nuestros primeros padres perdieron todo derecho por haber quebrantado los mandamientos de Dios. Allí jamás habrá peligro de volver a perder el derecho al árbol de la vida, porque el que condujo a la tentación y al pecado a nuestros primeros padres será destruido en ocasión de la muerte segunda.

**Ellen G. White, Maranatha, 323**

Solamente una última referencia. La doctrina errónea de la supervivencia del alma es la base para la existencia del espiritismo antiguo y moderno, con sus teorías seudocientíficas incluidas, como la parasicología. Dios ha prohibido el contacto con el mundo de las tinieblas, evidentemente porque el contacto no es, indiscutiblemente, con los muertos sino con los demonios. Esto será tema de un tratado más extenso.

**No sea hallado en ti quien haga pasar a su hijo o a su hija por el fuego, ni quien practique adivinación, ni agorero, ni sortilego, ni hechicero, ni encantador, ni adivino, ni mago, ni quien consulte a los muertos.**

**Deuteronomio 18: 10, 11**

## 7. Material complementario

### 7.1. Los conceptos holísticos y dualistas

La concepción griega del dualismo, basada en la existencia de un cuerpo y un alma que subsiste sin aquél, concepción basada en fuentes paganas ha penetrado en el cristianismo hasta afectar totalmente la doctrina sobre la naturaleza del hombre. No hay forma de compatibilizar las enseñanzas bíblicas con el dualismo.

El holismo (del griego holos que significa todo, entero, total) nos enseña que el alma está de modo inextricable unida con el cuerpo. No hay vida (ser o alma) fuera del cuerpo. Por otra parte, el dualismo cuyos exponentes máximos han sido Platón, San Agustín de Hipona y Descartes, implica que la vida o alma (néfesh) puede seguir existiendo de manera consciente fuera del cuerpo. Algunos argumentos que derriban al dualismo son:

- No necesitaríamos el cerebro, el cual es parte del cuerpo, para pensar y permanecer conscientes.
- Si la paga del pecado es la muerte y el alma es inmortal, entonces la caída en el Edén fue de cuerpo solamente. No podemos decir que el cuerpo peca pero el alma no.
- Si en el Edén ocurre solo la caída del cuerpo, entonces deberíamos bautizar sólo cuerpos y no almas. No se puede bautizar el cuerpo sin el alma ni viceversa.
- Si el alma ya tiene inmortalidad entonces lo que se perdió fue el cuerpo y no deberíamos hablar de ganar almas para la vida eterna, sino más bien ganar cuerpos que son los que mueren.
- Si todos los cuerpos que han existido han muerto y se han descompuesto entonces ¿para qué bautizar cuerpos?
- El alma que pecare morirá.

Gulley presenta el concepto holístico de la siguiente manera: "No es un alma dentro de un cuerpo; es una persona con un cuerpo o un cuerpo que es una persona".

**El Estado de los Muertos, 6, 7**

La cita presentada es muy clara para demostrar lo ilógico del concepto dualista. El primer aspecto que niega la teoría que el cuerpo es solamente un envase del alma es el funcionamiento cerebral y los





procesos del pensamiento. Si el alma continúa viviendo alejada del cuerpo, debería su funcionamiento ser independiente del estado del cuerpo cosa que notamos no ocurre. Cuando el cuerpo decae por la enfermedad o la ancianidad, las supuestas capacidades del alma también descienden, lo que implica que dependen del cuerpo. Por esto, las capacidades intelectuales mueren cuando el cuerpo muere. No hay supervivencia de las capacidades.

A pesar de lo evidente del error del pensamiento dualista, que depende solamente de la sabiduría humana y que no puede ser sostenida por las Escrituras, esta es la base para la falsa doctrina de la inmortalidad del alma.

## 7.2. El efecto de creer en la supuesta inmortalidad del alma

Si consideramos correcta la hipótesis falsa que el alma es inmortal, entonces:

- El destino del alma de los buenos debería ser distinto de la del alma de los malos.
- Consecuentemente se requiere establecer la existencia del cielo y el infierno, o como quiera llamárseles, pero ambos eternos como el alma
- Si el alma vive después de la muerte entonces podemos comunicarnos con ella, creando la base para el espiritismo o comunicación con los muertos.
- Si hay comunicación, entonces las almas de los que nos aman podrían intermediar en nuestro favor, lo que establece la plataforma teórica para la intercesión de los santos y la virgen María.
- La suposición de que las almas de los buenos pueden tener una carga diferente de pecado en sus vidas, que debe ser expiada (a los que sostienen esto no les basta la expiación de la sangre de Jesús) señala la necesidad del purgatorio y la potencial influencia de los vivos en lograr que salgan de allí, esto crea las misas por los difuntos y las oraciones por los muertos o ánimas del purgatorio, y las indulgencias (que no son cosas del pasado como algunos creen, existen hoy).
- La preocupación por los niños que mueren sin haber hecho profesión de fe, ha determinado la existencia de la doctrina del limbo, un lugar que no es ni cielo, ni infierno, ni purgatorio.
- Si las almas son inmortales entonces, si hay gozo eterno debe haber tormento eterno.
- Por lo tanto, el mal se perenniza y aumenta, al mismo tiempo que Satanás tiene su propio reino eterno de las tinieblas.



En el error fundamental de la inmortalidad natural, descansa la doctrina del estado consciente de los muertos, doctrina que, como la de los tormentos eternos, está en pugna con las enseñanzas de las Sagradas Escrituras, con los dictados de la razón y con nuestros sentimientos de humanidad... ¿Qué dicen las Sagradas Escrituras a este respecto? David declara que el hombre no es consciente en la muerte: **“Sale su espíritu, y él se torna en su tierra; en ese mismo día perecen sus pensamientos”**.

Cuando, en respuesta a sus oraciones, la vida de Ezequías fue prolongada por quince años, el rey agradecido, rindió a Dios un tributo de alabanzas por su gran misericordia. En su canto de alabanza, dice porque se alegraba: **“No te ha de alabar el sepulcro; la muerte no te celebrará; ni esperarán en tu verdad los que bajan el hoyo. El viviente, el viviente sí, él te alabará, como yo, el día de hoy”**. La teología de moda presenta a los justos que fallecen como si estuvieran en el cielo gozando de la bienaventuranza y loando a Dios con lenguas inmortales; pero Ezequías no veía tan gloriosa perspectiva en la muerte...

**Ellen G. White, La Fe por la cual vivo, 176**

De manera especial, el concepto del tormento eterno es el que más subleva nuestros sentimientos e intelectos. Le confieso que mientras era católico era el aspecto más difícil de aceptar. No entendía cómo



un Dios amante (como también sé hoy que Dios es, pero con mucho más argumentos) podría castigar a sus criaturas, por una vida de unos 70 años, por la eternidad, a sufrimientos terribles mientras que el peso de su maldad aumenta ad infinitum por las maldiciones que seguramente pronunciarían frente a estos sufrimientos sin fin.

El daño que este concepto ha creado en la imagen de Dios es enorme. Muchísimos se han negado a creer en un Dios que fuera capaz de este castigo infinito. Quienes hoy siguen defendiendo esta horrible doctrina trasladan probablemente al carácter de Dios sus conceptos de justicia y misericordia que son tan distintos de los que sabemos, por la Escritura, que Dios tiene.

¡Cuán repugnante a todo sentimiento de amor y de misericordia y hasta a nuestro sentido de justicia es la doctrina según la cual después de muertos los impíos son atormentados con fuego y azufre en un infierno que arde eternamente, y por los pecados de una corta vida terrenal deben sufrir tormentos por tanto tiempo como Dios viva! Sin embargo, esta doctrina ha sido enseñada muy generalmente y se encuentra aún incorporada en muchos de los credos de la cristiandad. Un sabio teólogo sostuvo: “El espectáculo de los tormentos del infierno aumentará para siempre la dicha de los santos. Cuando vean a otros seres de la misma naturaleza que ellos y que nacieron en las mismas circunstancias, cuando los vean sumidos en semejante desdicha, mientras que ellos estén en tan diferente situación, sentirán en mayor grado el goce de su felicidad”. Otro dijo lo siguiente: “Mientras que la sentencia de reprobación se esté llevando a efecto por toda la eternidad sobre los desgraciados que sean objeto de la ira, el humo de sus tormentos subirá eternamente también a la vista de los que sean objeto de misericordia, y que, en lugar de compadecerse de aquéllos, exclamarán: ¡Amén! ¡Aleluya! ¡Alabad al Señor!”.



¿En qué página de la Palabra de Dios se puede encontrar semejante enseñanza? ¿Los rescatados no sentirán acaso en el cielo ninguna compasión y ni siquiera un leve asomo de humanidad? ¿Habrán quedado esos sentimientos por ventura substituidos por la indiferencia del estoico o la crueldad del salvaje? No, mil veces no. No es ésa la enseñanza del Libro de Dios. Los que presentan opiniones como las expresadas en las citas anteriores pueden ser sabios y aun hombres honrados; pero han sido engañados por los sofismas de Satanás. Él es quien los induce a desnaturalizar las enérgicas expresiones de las Sagradas Escrituras, dando al lenguaje bíblico un tinte de amargura y malignidad que es propio de él, Satanás, pero no de nuestro Creador. “¡Vivo yo! dice Jehová el Señor, que no me complazco en la muerte del inicuo, sino antes en que vuelva el inicuo de su camino y viva. Volveos, vuelveos de vuestros caminos malos, pues ¿por qué moriréis?” (Ezequiel 33: 11), ¿Qué ganaría Dios con que creyéramos que él se goza en contemplar los tormentos eternos, que se deleita en oír los gemidos, los gritos de dolor y las imprecaciones de las criaturas a quienes mantiene sufriendo en las llamas del infierno? ¿Pueden acaso esas horribles disonancias ser música para los oídos de Aquel que es amor infinito? Se alega que esas penas sin fin que sufren los malos demuestran el odio de Dios hacia el pecado, ese mal tan funesto a la paz y al orden del universo. ¡Oh, qué horrible blasfemia! ¡Como si el odio que Dios tiene al pecado fuese motivo para eternizar el pecado! Pues según las enseñanzas de esos mismos teólogos, los tormentos continuos y sin esperanza de misericordia enfurecen a sus miserables víctimas que, al manifestar su ira con juramentos y blasfemias, aumentan continuamente el peso de su culpabilidad. La gloria de Dios no obtiene realce con que se perpetúe el pecado al través de los siglos sin fin.

Es incalculable para el espíritu humano el daño que ha producido la herejía de los tormentos eternos. La religión de la Biblia, llena de amor y de bondad, y que abunda en compasión, resulta empañada por la superstición y revestida de terror. Cuando consideramos con cuán falsos colores Satanás pintó el carácter de Dios, ¿podemos admirarnos de que se tema, y hasta se aborrezca a nuestro Creador misericordioso? Las ideas espantosas que respecto de Dios han sido propagadas por el mundo desde el púlpito, han hecho miles y hasta millones de escépticos e incrédulos.

**Ellen G. White, El Conflicto de los Siglos, 590, 591**

### 7.3. El purgatorio

Un concepto católico que confunde a las personas que buscan a Cristo como su Salvador personal es el tema del purgatorio. Según esta doctrina, extraída como veremos del paganismo y no del cristianismo,



el sacrificio de Cristo por nosotros no es suficiente y las pobres “almas” deben expiar sus culpas en un lugar de tormento temporal hasta que estén “suficientemente” purificadas como para morar con Dios. Este modelo de salvación afrenta a Dios, declarando que el sacrificio perfecto de Jesús en la cruz es insuficiente y que finalmente debemos de alguna manera nosotros compensar o completar lo que falta.

Evidentemente el purgatorio fue una idea pagana. Virgilio, poeta latino pagano que vivió de 70-19 AC, en sus escritos separó las almas de los muertos en tres diferentes lugares: uno para los buenos, otro para los condenados, y un tercero donde los que no eran tan malos podían pagar por sus pecados. Puesto que la idea del purgatorio existió fuera de la iglesia antes de que se introdujera en la iglesia, es probable que fuera incluida por medio del contacto con paganos como Virgilio. En la iglesia hubo una gran intromisión de ideas no bíblicas alrededor del año 300 DC, cuando el emperador romano Constantino aceptó muchos paganos como miembros de la iglesia.

**Thomas F. Heinze, Respuestas a mis Amigos Católicos, 34**

Permítame citar un artículo bautista que trata el tema y define con precisión la concepción católica del purgatorio:

Lo que primero viene a la mente al querer explicarlo, es responder a esta pregunta con un “¿quién sabe?”, pero dejemos que la misma Iglesia Católica nos lo defina:

“Existe el purgatorio, o sea, un estado en el que las almas de los que murieron en gracia de Dios con el reato [obligación que queda a la pena correspondiente al pecado, aun después de perdonado] de alguna pena temporal debida por sus pecados, se purifican enteramente antes de entrar en el cielo”. (Teología de la Salvación, por Antonio Royo Marín. Madrid: Editorial Católica, Biblioteca de Autores Católicos, 1956, pág. 402)



“Ya que la Iglesia Católica, instruida por el Espíritu Santo, siguiendo los escritos sagrados de la antigua tradición de los Padres, ha enseñado en los concilios sagrados, y muy recientemente en este concilio ecuménico, que hay purgatorio, y que las almas detenidas allí pueden ser auxiliadas por los sufragios de los fieles, y principalmente, por el sacrificio aceptable del altar, el santo concilio manda a todos los obispos que se esfuercen diligentemente para el fin de que la sana doctrina del purgatorio, transmitida por los Padres y los sagrados concilios, sea creída y mantenida por los fieles de Cristo, y enseñada por doquier y predicada. Las cuestiones más sutiles, y aquellas que no contribuyen a la edificación y para las cuales no hay, en la mayoría de los casos, un aumento en la piedad, deberán ser excluidas de la instrucción popular a la gente iletrada”. (Los Cánones y Decretos del Concilio de Trento. Tan Books and Publishers, Inc. Rockford, IL; Imprimátur 1941, XXV Sesión, diciembre de 1563, página 214). “El Concilio Vaticano II, en la constitución dogmática Lumen Gentium c.7 n.49, al describir la realidad eclesial en toda su amplitud, coloca al purgatorio como uno de los tres estados eclesiales: Algunos de sus discípulos peregrinan en la tierra; otros, ya difuntos, se purifican, mientras otros son glorificados”... En un contexto semejante al del n.49 del c.7 de la Const. dogmática Lumen Gentium del Vaticano II, es decir, en una descripción de la realidad total de la Iglesia en el más allá, se inserta el tema del purgatorio en la Profesión de fe de Pablo VI: “Creemos que las almas de todos aquellos que mueren en la gracia de Cristo -sean aquellas que todavía han de ser purificadas por el fuego del purgatorio, sean aquellas que en seguida después de ser separadas del cuerpo son recibidas, como el Buen Ladrón, por Jesús en el Paraíso- constituyen el Pueblo de Dios después de la muerte, la cual será totalmente destruida en el día de la resurrección, en el cual estas almas se unirán con sus cuerpos”. (Teología del Más Allá. Cándido Pozo. Madrid: Editorial Católica, Biblioteca de Autores Católicos, 1970, páginas 522-523).

El Concilio de Florencia definió:

“Además, si habiendo hecho penitencia verdaderamente, murieran en la caridad de Dios antes de haber satisfecho con frutos dignos de penitencia por los pecados de comisión y de omisión, sus almas, después de la muerte, son purificadas con penas purgatorias; y para ser librados de estas penas, les aprovechan los sufragios de los fieles vivos, a saber, los sacrificios de la misa, las



oraciones y las limosnas, y otros oficios de piedad que suelen hacerse, según las instituciones de la Iglesia, por unos fieles en favor de otros fieles” Denz, 693 (1304) (Pozo, op. cit., pág. 521).

“El concilio de Trento definió la imperfección de la justicia del hombre, imperfección que proviene del reato de pena temporal, que debe ser reparado en esta vida o en la futura”. (Pozo, op. cit., pág. 522).

En pocas palabras, así es como la Iglesia Católica define el purgatorio.

## El Purgatorio, 1, 2

En otra cita de una fuente católica, esta reconoce que la doctrina del purgatorio se basa en la razón y en las tradiciones religiosas de pueblos paganos, pero no puede esgrimir un solo argumento bíblico válido para su existencia como una doctrina cristiana.

La Iglesia Católica reconoce también que una razón poderosa por la que se enseña tal doctrina es la lógica y la razón. Explican por ejemplo, que: hay, ante todo, una razón de conveniencia, accesible incluso a los incrédulos. El orden moral de la justicia, cuando es violado, exige una reparación. Si, pues, esta reparación, debida en justicia, no se hace antes de la muerte, debe ser hecha o sufrida después de esta vida; pero debe ser muy diversa para el que ha muerto en la injusticia sin arrepentimiento y para el justo que ha muerto sin haber pagado toda su deuda... El argumento se ve confirmado por las tradiciones religiosas de muchos pueblos, egipcios, persas, babilonios, que hablan de diversas sanciones después de la muerte y antes de la felicidad celestial. (La Vida Eterna y la Profundidad del Alma. R. Garrigon-Lagrange. Madrid: Ediciones Rialp, 1960, página 234).

Se ve entonces, que la Iglesia Católica reconoce que en esto siguen la tradición pagana de otros pueblos.

## El Purgatorio, 2

Pero una cosa es aún más evidente que esta, la creencia en la inmortalidad del alma lleva a estos conceptos erróneos, porque si el alma (según la concepción católica) no existe, entonces las doctrinas del purgatorio como del tormento eterno desaparecen y no tienen asidero lógico. Por otro lado, el concepto que las misas por los difuntos sirven para acortar el plazo en que estas almas sufren en el purgatorio, no solamente incluye el concepto de la salvación por las obras, la intercesión eficaz del sacerdote, sino lo que es peor, colocan a los pobres en desventaja con los ricos que pueden pagar las misas por las almas.

Si existiera el purgatorio y la misa ayudara a la gente a salir de él, los ricos tendrían gran ventaja al poder pagar misas para acortar su sufrimiento. Los pobres, en cambio, dependerían de la misericordia de algún sacerdote que dijera ocasionalmente una misa gratis por ellos. Un ex-sacerdote escribió: “Si realmente creyéramos que la misa salvaría a la gente de las llamas del purgatorio, ¿haríamos que pagaran por ello? Yo salvaría aun a un perro si viera uno en un incendio, y ¡ni siquiera se me ocurriría pedir que me pagaran!”.

**Thomas F. Heinze, Respuestas a mis Amigos Católicos, 34**

### 7.4. Pasajes complejos resueltos

A pesar de la multitud de textos, de los cuales hemos citado muchos aquí, que sostienen la mortalidad del alma como parte del concepto general de la naturaleza del hombre, existen algunos pocos textos que pueden dejar confuso al lector superficial. Voy a tratarlos aquí siempre tratando de vincularlos con los asuntos ya presentados.

El primero es la conversación de Jesús con el llamado “buen ladrón” (yo creo que no hay ladrones buenos, llamémosle el ladrón arrepentido). Según algunos Jesús le prometió al ladrón que estaría con él en el paraíso el mismo día de su muerte en la cruz. Vea la siguiente cita.

El texto en cuestión es **Lucas 23: 43** “Entonces Jesús le dijo: De cierto te digo, que hoy estarás conmigo en el paraíso”. Muchos opinan que el ladrón se fue al cielo con Jesús ese mismo viernes. Sin embargo pasan por alto muchas cosas. Para comenzar el ladrón no pidió ser llevado al cielo en ese momento. El tipo de pregunta que hizo el ladrón nos indica que él sabía que el momento de la resurrección era cuando Cristo viniera por segunda vez en su reino. Notemos lo que dice el texto anterior la cual fue la petición del ladrón: **Lucas 23: 42** “Señor, acuérdate de mí cuando vinieres en tu Reino”. En otras palabras, le dijo “Yo sé que cuando vengas habrás de resucitar a los muertos y mi cuerpo estará aquí en la tierra, quizás ya hecho polvo, pero, aunque reconozco que no merezco la vida eterna espero que te acuerdes de mí y me resucites por tu misericordia”. Él no pensaba que el evento de la resurrección iba a ser de inmediato o que cuando muriera se iba a ir flotando ya sea para el infierno de llamas, por su conducta pecaminosa, o al cielo por la misericordia que él le estaba implorando al omnipotente Hijo de Dios. Él sabía que el evento era futuro. Sin embargo hay quienes afirman que aunque la petición fue para un tiempo futuro, Cristo



decidió aplicar la recompensa de inmediato. Lo cual suena razonable pues a fin de cuentas Cristo tenía y sigue teniendo el poder y no tiene que pedirle permiso a nadie para hacer ese acto. Sin embargo, en la contestación a su pedido aparenta haber una contradicción.

#### El Estado de los Muertos, 8, 9

Exactamente, aún el ladrón sabía que cualquier gracia que Jesús le ofreciese sería para cuando viniera en su reino, es decir en la resurrección de los santos en la segunda venida. Pero sigamos la lógica del artículo.

¿Cómo es que el ladrón estaría con Cristo ese mismo día en el cielo si Cristo mismo no fue ese día al cielo? Recordemos que el texto supuestamente dice: **“De cierto te digo, que hoy estarás conmigo en el paraíso”**. Si Cristo no fue al cielo ese día tenemos que admitir que hay un problema mayor de interpretación y ciertamente Cristo no fue al cielo ese día de su crucifixión. Así lo deja ver claramente el apóstol Juan en el capítulo **20** de su evangelio cuando nos habla de la resurrección de Cristo. En el verso **1** nos dice que los hechos ocurrieron el primer día de la semana: **“El primer día de la semana, María Magdalena fue de mañana, siendo aún oscuro, al sepulcro; y vio quitada la piedra del sepulcro”**. Y más adelante cuando María reconoce a Jesús y quiere demostrarle su afecto Jesús le contesta (verso **17**): **“No me toques, porque aún no he subido a mi Padre...”**.



¿Cómo resolvemos entonces todo este asunto? **“De cierto te digo, que hoy estarás conmigo en el paraíso”**. Para eso tenemos que recordar que el lenguaje utilizado para el Nuevo Testamento es el griego koiné, donde no habían comas (,) ni la conjunción “que”, la cual aparece en algunas traducciones con una nota de que fue añadida, supuestamente para facilitar la traducción. Si hacemos honor al lenguaje original, suprimiendo la coma y eliminando la conjunción que, obtenemos la siguiente traducción: **“De cierto te digo hoy estarás conmigo en el paraíso”**. Si en todo caso quisiéramos poner una coma la misma podría usarse para separar tiempos verbales (entiéndase: pasado, presente y futuro). En esta oración hay dos verbos con tiempos distintos a saber digo (presente) y estarás (futuro). ¿Cuándo Jesús está diciendo lo que dice?... pues hoy. Inmediatamente después del hoy está el otro tiempo (**estarás**) en el futuro. Entonces lo más correcto sería que si se necesita poner una coma sea para separar estos dos tiempos y la misma iría entre hoy y estarás. Entonces el verso luciría así: **“De cierto te digo hoy, estarás conmigo en el paraíso”**. Esta frase, **“de cierto te digo hoy”**, fue muy utilizada en la época. Esta oración ahora armoniza con el contexto inmediato y con el resto de los pasajes que nos indican claramente que la recompensa se dará cuando Cristo venga por segunda vez.

#### El Estado de los Muertos, 9

Efectivamente Jesús le dijo **“De cierto te digo hoy”**, en la presente condición, hoy que estoy pendiendo en esta cruz como un malhechor, cuando pocos creen en mí, cuando parezco ser el perdedor, hoy te prometo esto. Esta es la conclusión lógica que además armoniza con la Escritura. Además, como me hizo ver un buen amigo mío, que ha resultado un gran estudioso de la Palabra de Dios, es muy probable que el ladrón no haya muerto ese viernes. Recordemos que los soldados les quebraron las piernas y los bajaron de la cruz, al mismo tiempo que vieron que Jesús ya estaba muerto. Tal vez, el ladrón fue enviado a la fosa común, en el exterior de Jerusalén, vivo (suena terrible, pero es probable). Esto hubiera impedido también que él estuviera en el paraíso ese día, bajo el supuesto negado anterior.

Otro asunto algo complicado es la supuesta aparición de Samuel (ya fallecido) ante un pedido del rey Saúl a la pitonisa de Endor. Quienes sostienen que realmente Samuel apareció ante la llamada de una espiritista no comprenden que Dios no se asocia con las tinieblas. Si Dios había prohibido de manera terminante la actividad de los espiritistas no podría utilizarlos para dar un mensaje a Saúl.

Cuando Saúl inquirió por Samuel, el Señor no lo hizo aparecer ante Saúl. El no vio nada. A Satanás no se le permitió molestar el descanso de Samuel en la tumba y traerlo en realidad a la pitonisa de Endor. Dios no le da a Satanás el poder de resucitar a los muertos. Pero los ángeles de



Satanás toman la forma de amigos muertos, y hablan y actúan como ellos para poder llevar a cabo mejor su obra de engaño. Satanás conocía bien a Samuel, y sabía cómo representarlo frente a la pitonisa de Endor, y pronunciar correctamente el destino de Saúl y de sus hijos.

Satanás aparecerá en forma razonable a cuantos pueda engañar, y se congraciara con ellos, conduciéndolos casi imperceptiblemente lejos de Dios. Los pone bajo su dominio, primero con cautela, hasta que sus percepciones se entorpecen. Luego hará insinuaciones más osadas, hasta que pueda llevarlos a cometer casi cualquier clase de crímenes. Cuando los tiene completamente en su trampa, entonces quiere que comprendan dónde se encuentran, y se alegra ante su confusión, como en el caso de Saúl. Este había permitido que Satanás hiciera de él un cautivo complaciente, y ahora Satanás ponía delante de Saúl una descripción correcta de su destino. Al darle una declaración acertada de su fin mediante la mujer de Endor, Satanás abría un camino para que los israelitas fuesen instruidos por su astucia satánica, a fin de que, en su rebelión contra Dios, aprendiesen de él y así rompiesen el último eslabón que los unía a Dios.

Saúl sabía que con ese último acto de consultar a la pitonisa de Endor, cortaba el último lazo que lo sostenía a Dios. Sabía que si antes no se había separado voluntariamente de Dios, ese acto sellaba esa separación y la hacía definitiva. Había hecho un acuerdo con la muerte, un pacto con el infierno. La copa de su iniquidad estaba llena.

**Ellen G. White,  
Conflicto y valor, 172**

Hay dos versos que se destacan durante esta sesión espiritista en los cuales se enfocan los que alegan que el espíritu que se aparece era en realidad el del difunto Samuel. Veamos el pasaje: “Y viendo la mujer a Samuel, clamó en alta voz, y habló aquella mujer a Saúl, diciendo: ¿Por qué me has engañado? pues tú eres Saúl. Y el rey le dijo: No temas. ¿Qué has visto? Y la mujer respondió a Saúl: He visto dioses que suben de la tierra. Él le dijo: ¿Cuál es su forma? Y ella respondió: Un hombre anciano viene, cubierto de un manto. Saúl entonces entendió que era Samuel, y humillando el rostro a tierra, hizo gran reverencia” (1 Samuel 28: 12-14). En el verso 12 se dice que la mujer vio a Samuel. Debemos recordar que una cosa es lo que uno ve y otra cosa puede ser lo que realmente es eso que estamos viendo. No debemos extrañarnos que espíritus de demonios se hagan pasar por seres queridos, esto es lo que a diario ocurre durante las sesiones espiritistas alrededor de todo el mundo. El apóstol Pablo nos previno acerca de esto y la mensajera de Dios también nos advierte sobre este particular. Saúl cosechó lo que sembró ya que anduvo en tinieblas y recibió consejo tenebroso, y llegó disfrazado para entrevistarse con otro disfrazado.



#### **El Estado de los Muertos, 13**

El texto clave que se pasa por alto en este pasaje y que arroja mucha luz en este asunto es el que se encuentra precisamente en el medio, el verso 13, cuando Saúl le pregunta a la mujer por lo que ha visto y ella responde: “He visto dioses que suben de la tierra”. Las Sagradas Escrituras afirman que sólo hay un Dios y está en el cielo. Estos dioses que suben de la tierra son claramente espíritus de demonios que aparecen con el sólo propósito de engañar, pues es lo mejor que saben hacer.

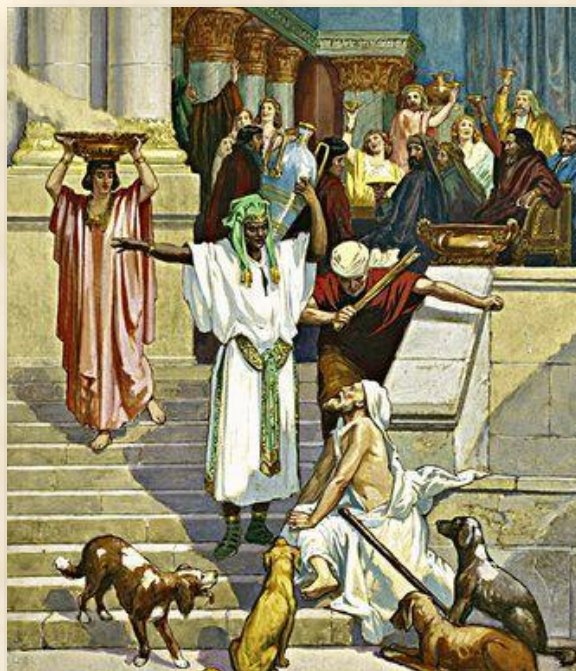
#### **El Estado de los Muertos, 14**

Pasemos a otro tema controvertido. Una parábola de Jesús para ejemplificar la resistencia de las personas para escuchar la Palabra de Dios ha querido ser utilizada para demostrar la existencia del cielo y del infierno. Primero debemos considerar algo básico. Una parábola es un relato que ayuda a presentar una gran verdad de manera sencilla, pero también aproximada. No se puede tomar literalmente muchas de ellas y en cada detalle. Basar una doctrina en una parábola resultaría un cierto sin sentido, especialmente habiendo tantos versículos que prueban lo contrario.

Había un hombre rico, que se vestía de púrpura y de lino fino, y hacía cada día banquete con esplendor. Había también un mendigo llamado Lázaro, que estaba echado a la puerta de aquél, lleno de llagas, y ansiaba saciarse de las migajas que caían de la mesa del rico; y aun los perros



venían y le lamían las llagas. Aconteció que murió el mendigo, y fue llevado por los ángeles al seno de Abraham; y murió también el rico, y fue sepultado. Y en el Hades alzó sus ojos, estando en tormentos, y vio de lejos a Abraham, y a Lázaro en su seno. Entonces él, dando voces, dijo: Padre Abraham, ten misericordia de mí, y envía a Lázaro para que moje la punta de su dedo en agua, y refresque mi lengua; porque estoy atormentado en esta llama. Pero Abraham le dijo: Hijo, acuérdate que recibiste tus bienes en tu vida, y Lázaro también males; pero ahora éste es consolado aquí, y tú atormentado. Además de todo esto, una gran sima está puesta entre nosotros y vosotros, de manera que los que quisieren pasar de aquí a vosotros, no pueden, ni de allá pasar acá. Entonces le dijo: Te ruego, pues, padre, que le envíes a la casa de mi padre, porque tengo cinco hermanos, para que les testifique, a fin de que no vengan ellos también a este lugar de tormento. Y Abraham le dijo: A Moisés y a los profetas tienen; óiganlos. El entonces dijo: No, padre Abraham; pero si alguno fuere a ellos de entre los muertos, se arrepentirán. Mas Abraham le dijo: Si no oyen a Moisés y a los profetas, tampoco se persuadirán aunque alguno se levantara de los muertos.



#### Lucas 16: 19-31

En esta parábola Jesús utiliza el método del absurdo. Por ejemplo, a pesar que dice que hay “una gran sima” entre el supuesto cielo y el infierno y que “vio de lejos a Abraham, y a Lázaro en su seno” pueden hablar entre ellos.

Quienes extraen una doctrina de este relato deberían aceptar que Abraham tendría autoridad para enviar a alguien del cielo al infierno o hacerlo retornar al mundo de los vivos. Es más, en el relato, Abraham dice las personas deberían escuchar a “Moisés y a los profetas”; lo que constituye la verdad razón del relato, que Dios ha provisto medios para que conozcamos la verdad. Otro propósito de esta parábola es mostrar que hay una sola oportunidad para la salvación, mientras uno vive. También es interesante remarcar que Abraham (siempre hablando de este relato ficticio) dice que estas personas “tampoco se persuadirán aunque alguno se levantara de los muertos”, donde es evidente que sostiene que esto, que se levanten los muertos, no puede ocurrir.

#### 7.5. La resurrección de los bebés

Un tema que siempre ha despertado mi sensibilidad es este. Hoy, con mayor razón, por lo que la vida nos ha hecho vivir, creo con todo mi corazón que Dios nos devolverá a los pequeños que perdimos. Si bien la Biblia no es clara para sostener este asunto, en cambio el Espíritu de Profecía lo hace con marcada claridad. Dejaré que Elena nos dé palabras de esperanza y consuelo a quienes hemos perdido a nuestros pequeños...

El Rey de reyes desciende en la nube, envuelto en llamas de fuego. El cielo se recoge como un libro que se enrolla, la tierra tiembla ante su presencia, y todo monte y toda isla se mueven de sus lugares...

Entre las oscilaciones de la tierra, las llamaradas de los relámpagos y el fragor de los truenos, el Hijo de Dios llama a la vida a los santos dormidos. Dirige una mirada a las tumbas de los justos, y levantando luego las manos al cielo, exclama “¡Despertaos, despertaos, despertaos, los que dormís en el polvo y levantaos!” Por toda la superficie de la tierra, los muertos oirán esa voz y los que la oigan vivirán. Y toda la tierra repercutirá bajo las pisadas de la multitud extraordinaria de todas las naciones, tribus, lenguas y pueblos. De la prisión de la muerte sale revestida de gloria inmortal gritando, “¿Dónde está oh muerte, tu aguijón? ¿Dónde, oh sepulcro, tu victoria?” (1 Corintios 15: 55). Y los justos vivos unen sus voces a las de los santos resucitados en prolongada y alegre aclamación de victoria.

Todos salen de sus tumbas de igual estatura que cuando fueron depositados en ellas... Pero todos se levantan con la lozanía y el vigor de la eterna juventud... La forma mortal y corruptible,





desprovista de gracia, manchada en otro tiempo por el pecado, se vuelve perfecta, hermosa e inmortal. Todas las imperfecciones y deformidades quedan en la tumba...

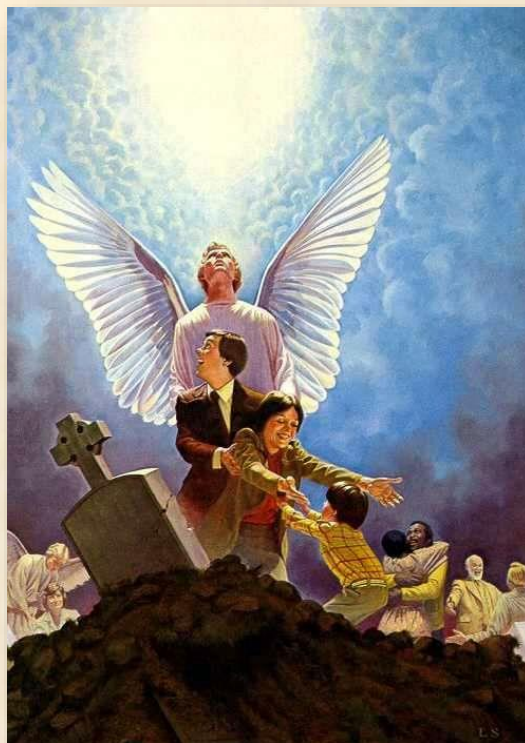
Los justos vivos son mudados “en un momento, en un abrir y cerrar de ojos” (1 Corintios 15: 52). A la voz de Dios fueron glorificados; ahora son hechos inmortales, y juntamente con los santos resucitados son arrebatados para recibir a Cristo, su Señor, en los aires. Los ángeles “juntarán a sus escogidos, de los cuatro vientos, desde un extremo del cielo hasta el otro” (Mateo 24: 31).

Cuando los niñitos salen dotados de inmortalidad de sus lechos de polvo, inmediatamente vuelan hacia los brazos de sus madres. Amigos, a quienes la muerte tenía separados desde largo tiempo, se reúnen para no separarse más, y con cantos de alegría suben juntos a la ciudad de Dios.

**Ellen G. White,  
Dios nos cuida, 367**

¡Oh maravillosa redención, tan descripta y tan esperada, contemplada con anticipación febril, pero jamás enteramente comprendida!

Los justos vivos son mudados “en un momento, en un abrir de ojo”. A la voz de Dios fueron glorificados; ahora son hechos inmortales, y juntamente con los santos resucitados son arrebatados para recibir a Cristo su Señor en los aires. Los ángeles “juntarán sus escogidos de los cuatro vientos, de un cabo del cielo hasta el otro”. Santos ángeles llevan niñitos a los brazos de sus madres. Amigos, a quienes la muerte tenía separados desde largo tiempo, se reúnen para no separarse más, y con cantos de alegría suben juntos a la ciudad de Dios.



Desde el día en que la primera pareja se alejara apesadumbrada del Edén, los hijos de la fe han esperado la venida del Prometido que había de aniquilar el poder destructor de Satanás y volverlos a llevar al paraíso perdido.

**Ellen G. White, Conducción del Niño, 536**

Con frecuencia se marchitan nuestras esperanzas más acariciadas. La muerte nos arranca a nuestros seres amados. Cerramos sus ojos, los vestimos para la tumba y los ocultamos de nuestra vista. Pero la esperanza nos hace cobrar ánimo. No estaremos separados para siempre, sino que volveremos a encontrar a nuestros seres amados que duermen en Jesús. Volverán de la tierra del enemigo. El Dador de la vida está por venir. Millares de santos ángeles lo escoltan en su camino. El rompe las cadenas de la muerte, destruye los grilletes de la tumba, y entonces los preciosos cautivos salen con salud y belleza inmortales.

Cuando los niñitos salen inmortalizados de sus lechos polvorientos, inmediatamente vuelan hacia los brazos de sus madres. Se reúnen para nunca más separarse. Pero muchos niñitos no tienen madres allí. Procuramos en vano escuchar el canto de triunfo entonado con arrobamiento por la madre. Los ángeles reciben a los niños sin madres y los conducen hacia el árbol de la vida.

Jesús coloca el dorado anillo de luz, la corona, sobre sus cabecitas. Dios permita que la querida madre de Eva pueda estar allí, que sus pequeñas alas puedan plegarse sobre el feliz pecho de su madre.

**Ellen G. White, Mensajes Selectos, Tomo II, 297**

Cuando los niñitos salen inmortalizados de sus lechos polvorientos, inmediatamente vuelan hacia los brazos de sus madres. Se reúnen para nunca más separarse. Pero muchos niñitos no tienen madres allí. Procuramos en vano escuchar el canto de triunfo entonado con arrobamiento por la madre. Los ángeles reciben a los niños sin madres y los conducen hacia el árbol de la vida.

Sé que algunos ponían en duda aun si los hijitos de los padres creyentes se salvarían, porque ellos (los hijos) no han tenido ninguna prueba del carácter, ya que todos deben pasar por esa prueba para que se evalúe su carácter en base a las pruebas. Se hace la pregunta: “¿Cómo pueden los



niños pasar por esa prueba para ser examinados?” Contesto que la fe de los padres creyentes cubre a los niños, como cuando Dios envió sus juicios sobre los primogénitos de Egipto...

No podemos decir si todos los hijos de padres incrédulos serán salvados, porque Dios no nos ha dado a conocer su propósito con respecto a este asunto, y haríamos mejor en dejar este asunto donde Dios lo ha dejado, para meditar en los temas que nos fueron aclarados en su Palabra.

**Ellen G. White, Eventos de los últimos días, 297**

Si alguna vez la muerte tomó a alguno de sus pequeños y lo arrancó de sus brazos, sea fiel, porque su fidelidad le dará la seguridad de recibirlo cuando el Señor venga, para no separarse jamás, para siempre. Es mi esperanza, tal vez también la suya...

Dios le bendiga.